

Viene de la página anterior

de mil maneras. Pero hay que usarlo. Este es el problema central y es una cuestión, todavía, de conciencia individual. Yo nunca me he leído la "Llei d'Ús i d'Ensenyament del Valencià" de la Generalitat valenciana. Una vez me preguntaron qué pensaba de esta ley y contesté que la ley puede decir lo que quiera, pero es la gente la que ha de querer. Tienes el ejemplo en las Cortes valencianas. ¿Quién habla actualmente catalán en las Cortes? Salvo excepciones, casi todos hablan castellano.

—Unos dicen hablar un valenciano y otros, otro. Incluso vuelve a reproducirse la batalla lingüística.

—Para mí, este fenómeno es muy importante. De todas formas, nunca encontraréis por el mundo una lengua perfectamente establecida. Aquí se sigue diciendo que el valenciano es diferente al catalán, y no hay manera de entenderse. Aquí tenemos más de veintisiete ortografías. Unas con acentos, otras que se los quita; es increíble. Unos pueden decir "em pareix" y otros "em sembla". La cosa, en última instancia, no tiene demasiada importancia, porque todos saben cuál es el significado de ambas palabras. En Cataluña sí se puede dar el caso de que la lengua se convierta en arma política, pero en el País Valenciano no, pues aquí pocos se preocupan por la lengua; esta es nuestra gran desgracia.

—¿El "heavy" —catalán académico— contra el "light" —popular— es una variante del mismo tema?

—Claro. Aquí pasan un par de cosas. En primer lugar, que estamos saliendo de una época de un rigor muy estricto por parte de los correctores. Y algunos correctores eran más fabristas que Fabra. Tengo por aquí una novelita vieja de "La cua de palla" donde los correctores cambiaron la frase "no se sap mai" por "hom mai no sap". Eso no tiene sentido. Y el segundo elemento de la polémica es que el catalán ha pasado de la literatura al periodismo y a la calle. Y los periodistas se han saltado a los correctores. Hay una anécdota en que uno le pregunta a otro, "¿qué es el català 'light'?", y el otro contesta, "el que hablan los seglares, y el otro catalán el que hablan los sacerdotes".

—¿Qué prefiere, "barco" o "vaixell"?

—A mí eso del "barco" no me parece tan grave. Si no fuera emblemático, lo habríamos aceptado como un castellanismo más. Y luego saldría Joan Corominas explicando que decimos "barqueta" y cosas así. Lo que pasa es que todo eso lo presentan como una batalla contra Aramón y cosas raras por el estilo.

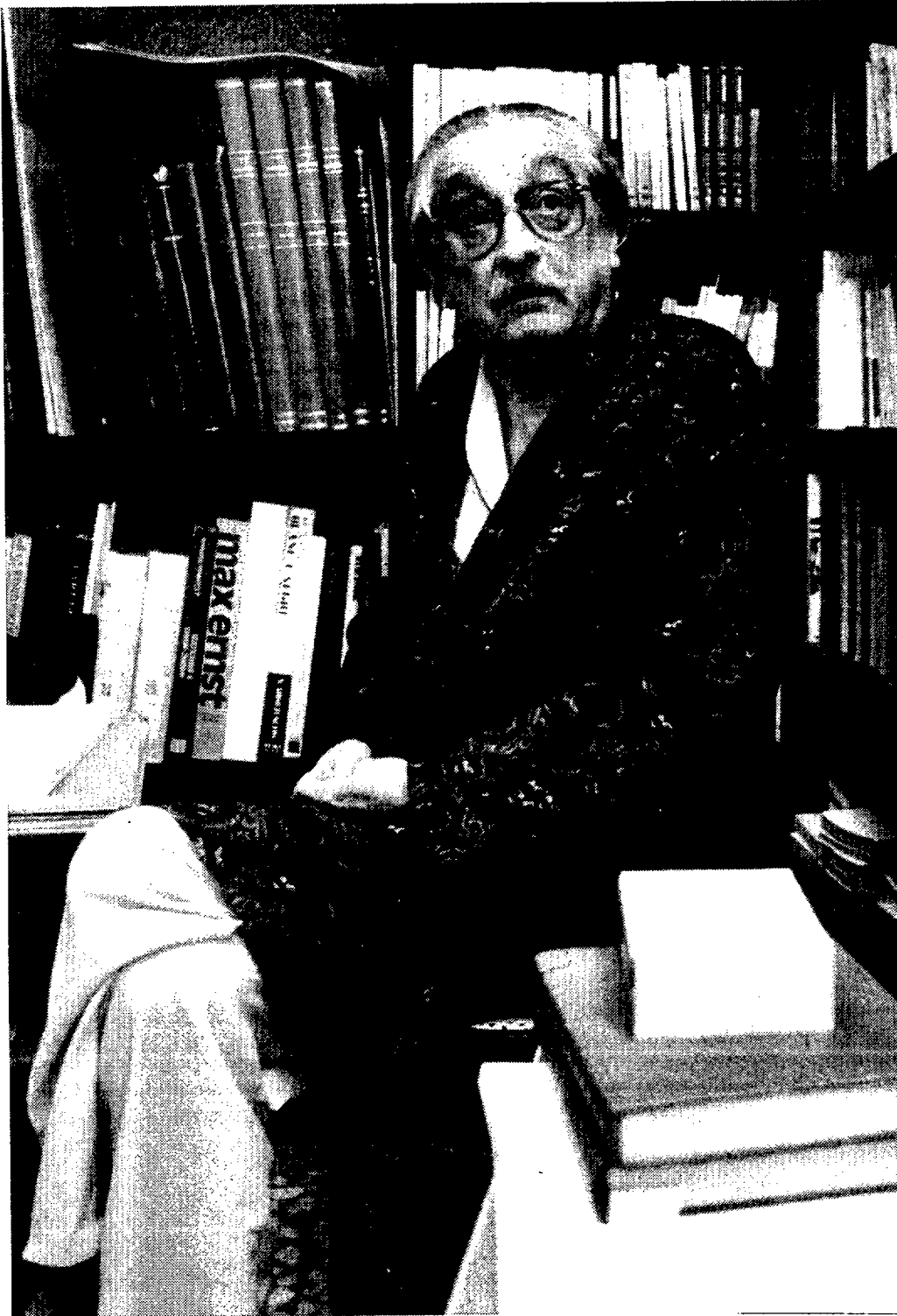
—¿Qué le parece el debate sobre el Institut d'Estudis Catalans o sobre la necesidad de dejar el Fabra como un diccionario antiguo?

—No se trata de archivar el Fabra, pero la lengua está viva, y no sólo dentro de los diccionarios. Mire: el lingüista Sanchis Guarnier estaba contento de haber introducido la palabra "corfa" en el Diccionari. Vale, pero ¿quién la usa?: el escritor Enric Valor, que la usaría aunque no estuviera en el Diccionari.

—Antes solían hacerse bromas sobre la africanidad de la cultura castellana. Ahora España parece un país moderno.

—Siempre ha existido una cierta conciencia de superioridad respecto a la cultura castellana. Era aquello de Pompeu Gener, quien decía que había tres puertas que cerraban el paso a la cultura: la Sublime Puerta (Turquía), la Puerta Santa (Roma) y la Puerta del Sol. Pero todo eso no pasaba de ser una "boutade".

—¿Se acabó, pues, la España del "que inventen ellos"?



Joan Fuster ha convertido su casa en una gran biblioteca que reúne más de 25.000 obras

“El marxismo era demasiado simple”

■ “Yo he conocido a dos hombres que vivían en países comunistas, uno era un escultor de Sueca que se llamaba Moret y que murió en La Habana, y el otro era Josep Renau”, señala Fuster cuando iniciamos la conversación sobre la crisis de la Europa Oriental.

El ensayista afirma que no cree en “una crisis de la teoría marxista” y apunta matices reflexionados tras la lectura del libro “El séptimo secretario”: “Aquello era absurdo. Pero tampoco será fácil la modernización

económica. Ahí están los mineros de Rumania para demostrarlo”. Para Fuster, una vez se supere el dogmatismo “al que durante tantos años han estado acostumbrados, puede que se haga una reactualización de la teoría marxista”.

“La gente es muy aficionada a la propiedad privada, quieren tener su casa y, si no pueden, quieren un sueldo vitalicio. Y ahora que les expliquen que su manera de sacar carbón no sirve, que los van a echar o que comprarán el material

no sé dónde, que es más barato”, apunta Fuster. Respecto a la ideología marxista, el ensayista cree que “hay cosas que siguen siendo válidas, todo aquello de la explotación del hombre por el hombre. Pero ‘El Capital’ lo escribieron a la luz de un quinqué. Y esto es otro mundo”.

“O era una teoría demasiado simple, que lo era, o todo ha cambiado demasiado deprisa. Yo no dudo que alguien encontrará otro esquema, pero no sé cómo será”, apostilla Fuster.

—Digamos que han visto mundo y han aprendido. Ahora, como mínimo, se lo callan.

—¿Y, de rebote, somos nosotros un Titanic?

—En Madrid ahora quieren tener una mayor actividad cultural. Barcelona ya tenía la Fundació Miró y ahora ellos se montan el Centro Reina Sofía ese, por ejemplo. No hay mucho más que hablar. Barcelona siempre tuvo una actividad cultural mucho mayor.

—¿La universidad ha cambiado su estilo habitual de trabajo?

—En general, lo último que he escrito está redactado con un estilo más académico, un estilo que nunca había utilizado. Publiqué “Llibres i problemes del renaixement”, que era un conjunto de comentarios de detalle sobre te-

BARCELONA GANA A MADRID

■
“En Madrid, ahora quieren tener mayor actividad cultural. Barcelona tenía la Fundació Miró y ahora ellos se montan el Centro Reina Sofía ese. No hay más que hablar. Barcelona siempre tuvo más vida cultural”

mas diversos con notas a pie de página y todo el aparato formal necesario. Me siento a gusto trabajando así.

—Usted iba a presentar un trabajo polémico en la reciente reunión, en Alicante, de la Asociación Internacional de la Lengua i Cultura Catalanes: una lectura sobre el “Tirant”.

—Bueno, yo quería hacer una lectura sobre algunos aspectos del “Tirant”. Nada extraordinario, porque he usado la bibliografía que maneja todo el mundo. Sólo quería incidir en algunos aspectos de su escritura, en la cuestión de los plagios, de los retoques. Así, te encuentras que el “Tirant” se refiere a la costa entre Cartagena y Cádiz y dice que estaba ocupada por los moros. En 1460, que es cuando Joanot Martorell escribió el libro, no habría podido decir eso, porque los moros ocuparon esa costa hasta veinte años después de la muerte de Martorell. Él hubiera escrito “está”, y no “estaba”. También quería explicar mis reflexiones sobre los plagios a Rois de Corella que van apareciendo; el catedrático Albert Hauff acaba de encontrar unos pocos más incorporados al “Tirant”. Hombre, resulta como mínimo extraño que Martorell, que era más viejo, copiara a Rois, que era un jovencito. Mi ponencia iba de detalles como estos, para reforzar la impresión de que el libro, tal y como lo conocemos, no salió solamente de las manos de Martorell, sino que alguien las puso también; algo frecuente en esa época.

—Dice el grupo Els marges que ahora los novelistas catalanes más exportables escriben en castellano.

—Es que estábamos mal acostumbrados a los grandes nombres: Riba, Foix, Pla. Yo no soy demasiado pesimista. A mí me parece que el tono medio de la literatura catalana, ahora, es muy superior al del modernismo o el noucentisme. Y, por supuesto, en el País Valenciano nunca hemos tenido tantos escritores en catalán y con tanta dignidad literaria. En todo caso, el problema es que no hay bastantes lectores para todos. Hablamos de una comunidad demográfica de 10 millones, pero la franja de lectores aún no es suficiente para aguantar nuestro cuerpo de escritores. ●

Porque las tarifas internacionales de TELEFÓNICA han bajado(*), y cada vez serán más asequibles.

AHORA LLAMAR A JAPON CUESTA MENOS

Aproveche para realizar sus llamadas al Imperio del Sol Naciente por menos de lo que pensaba.

Ahora, llamar a Japón es todo un negocio.

 **KDD**
Overseas Communications Japan

 **Telefónica**

(*) Llamadas automáticas de 22,00 h. a 8,00 h., 3 minutos 867 Ptas. + IVA.